



LA MUERTE DE
LA LIBERTAD
REPRESIÓN FRANQUISTA AL
MOVIMIENTO LIBERTARIO

Edita:

Confederación General del Trabajo
Calle Sagunto, 15 - 28010 Madrid

Colabora:

Fundación Salvador Seguí

Patrocina:

Ministerio de la Presidencia

© De los textos

Cristina Escrivà Moscardó, Rafael Maestre Marín, Sara Berenguer Laosa, Juan J. Alcalde, Georges Bernanos, Francisco Carrasquer Launed, Irene Díaz Martínez, Alejandro Díez Torre, Fuensanta Escudero Andujar, Eliseo Fernández Fernández, Jesús Gutiérrez Flores, Ángel Herrerin López, Jordi Ibarz Gelabert, José Vicente Martí Boscá, Fernando Mendiola Gonzalo, Ángel Olmedo, Pelai Pagés Blanch, Ramiro Rivas García, Javier Rodríguez González, M^a Àngels Rodríguez García, Josep Maria Roselló, Jesús Ruiz Pérez, Francisco Sánchez Montoya, Antonio Somoza Barcenilla, Ricard Torres Colom, Ricard Camil Torres Fabra.

© De las imágenes

Antonio Bernard, Alfonso Castelao, Joan Colom, Albert-Louis Deschamps, Cristina Escrivà Moscardó, Francisco Espí Carbonell, Agustín Ibarrola, Ismael Latorre Mendoza, Rafael Pérez Contel, Rafael Raga.

Diseño y maquetación: Malabar

Edición al cuidado de L'Eixam Edicions

1^a edición: mayo 2009

Imprime:

Artes Gráficas Fernando Gil S.A.

ISBN: 978-84-96014-87-9

Depósito legal: 2123-2009

Distribuye: Confederación General del Trabajo

Tel: 91 447 57 69

spcc.cgt@cgt.es

www.memorialibertaria.org

L'Eixam Edicions

tel: 96 185 43 14

eixam@eixamedicions.com



ÍNDICE

PRESENTACIÓN	
Jacinto Ceacero	7
PRESENTACIÓN	
M ^a Àngels Rodríguez García	9
INTRODUCCIÓN	
Cristina Escrivá y Rafael Maestre	11
LA EXPOSICIÓN	
Presentación: La muerte de la libertad	14
Luna de sangre	15
Lluvia de muerte	16
Codo con codo	17
Humillación de los vencidos	18
La paz de los cementerios	19
La memoria de la tierra	20
La dialéctica del fascismo	21
Toda España una prisión. Cárceles de hombres	22
Toda España una prisión. Cárceles de mujeres	23
Ordeno y mando	24
El olor de la miseria	25
Raíces truncadas	26
Vencidos y vejados	27

«S» de Rote Spanier	28
Nadie estaba libre de sospecha	29
Ellas lo dieron todo	30
La noche más larga. Juicios sumarísimos	31
La noche más larga. Víctimas de un crimen legal	32
Prietas las filas	33
Depurado ¡Por rojo!	34
Habla en cristiano	35
La espada y la cruz	36
Los del monte	37
¡España Libre! La oposición libertaria al régimen de Franco	38
¡España Libre! Propaganda libertaria clandestina	39
¡Salud, compañeros!	40
Franco, ¡presente!	41
TEXTOS	
Ricard Camil Torres Fabra. La represión Franquista	45
M ^a Àngels Rodríguez García. La represión franquista contra la mujer	49
Ángel Herrerín Lopez. La CNT contra Franco. Lucha y represión	55
Cristina Escrivá Moscardó. El infierno en la tierra. La represión de la Iglesia.	59
Jordi Ibarz Gelabert. La represión laboral en la posguerra.	65
José Vicente Martí Boscá. Los sanitarios ácratas, víctimas de la represión	69
Josep Maria Roselló. Anarquismo, masonería y desnudez. La represión sobre el movimiento naturista.	73

LA REPRESIÓN EN EL ESTADO ESPAÑOL

Andalucía. Antonio Somoza Barcenilla	79
Aragón. Alejandro Díez Torre	85
Asturias. Irene Díaz Martínez	97
Baleares. Georges Bernanos	103
Canarias. Ramiro Rivas García	107
Cantabria. Jesús Gutiérrez Flores	111
Castilla y León. Javier Rodríguez González	117
Cataluña. Pelai Pagés Blanch	125
Ceuta, Melilla y el Protectorado. Francisco Sánchez Montoya	129
Extremadura. Ángel Olmedo Alonso	133
Galicia. Eliseo Fernández Fernández	139
Madrid y Castilla-La Mancha. Juan J. Alcalde	145
Murcia. Fuensanta Escudero Andújar	153
Navarra y País Vasco. Fernando Mendiola Gonzalo	159
País Valencià. Ricard Torres Colom	167
Rioja. Jesús Ruiz Pérez	171
TESTIMONIOS DEL EXILIO	
Sara Berenguer Laosa	177
Francisco Carrasquer Launed	181
CRÉDITOS DE LA EXPOSICIÓN	187

ENTRE EL EXTERMINIO RURAL Y LA EXPLOTACIÓN INDUSTRIAL: EL ANARQUISMO VASCONAVARRO Y LA REPRESIÓN FRANQUISTA

Fernando Mendiola Gonzalo

Asociación Memoriaren Bideak

Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Milicianas guipuzcoanas que aprendieron a manejar las armas defendiendo Irun, jornaleros navarros que habían proclamado en Mendavia el comunismo libertario, paisanos de un médico naturista en un pequeño pueblo de la montaña alavesa, Maeztu, y también obreros vizcaínos que aprendían esperanto entre minas y chimeneas fabriles. Estos fueron algunos de los protagonistas del minoritario y al mismo tiempo creciente movimiento libertario en las provincias vascas. No son los más conocidos del anarquismo ibérico, tampoco ocupan un lugar destacado en la historia social vasconavarra y sin embargo tuvieron un protagonismo claro en las luchas sociales de los años treinta, participaron activamente en la lucha antifranquista y sufrieron en primera mano los efectos de la represión.

Minoritario hemos dicho, y así fue. Aunque no es una manera exacta de medirlo, las cifras de afiliados a la CNT nos dicen mucho sobre el arraigo social de las ideas libertarias, de manera que gracias a ellas nos podemos hacer una idea de su peso dentro del panorama sindical. En Navarra y Álava, el predominio de la UGT es claro, mientras que en Bizkaia y Gipuzkoa UGT y SOV (Solidaridad de Obreros Vascos)

tenían un número muy superior de afiliados. En contraste con ellos, la CNT contaba en mayo de 1936 con 331 afiliados en Álava, 1.219 en Navarra, 2.104 en Gipuzkoa y 2.354 en Bizkaia, según los datos de afiliación proporcionados en el Congreso de Zaragoza. Es, por lo tanto, una presencia relativamente escasa, pero también muy activa, especialmente en la margen izquierda de la ría del Nervión, en el puerto de Pasaia y en el valle del Ebro.

En realidad, mucho queda por investigar sobre el movimiento libertario en Euskal Herria, y también de manera específica sobre las diferentes modalidades represivas que sufrieron sus integrantes, algo que es en cierta medida entendible si tenemos en cuenta que todavía no se han publicado listados completos de represaliados que detallen su filiación política, excepto en el caso de Navarra, publicados por Altaffaylla Kultur Taldea. De todos modos, gracias a las investigaciones de diversos historiadores vamos a poder completar un panorama aproximado sobre el modo en que afectó el golpe de estado del 18 de julio al movimiento libertario en esta zona. Para ello tenemos que tener en cuenta, en primer lugar, la situación de cada provincia y la manera en que se impuso el nuevo régimen.

Por un lado tenemos el caso de Álava y Navarra, controladas desde un primer momento por los sublevados; por otro el de Gipuzkoa, territorio que cayó casi en su totalidad en manos franquistas durante el verano de 1936, y por último el de Bizkaia, que no fue ocupada hasta la primavera de 1937. Como veremos a continuación, esta coyuntura bélica determinó en buena medida las modalidades y la intensidad de la represión, y también las posibilidades de los y las antifascistas para escapar de ella o hacerle frente.

“MATARON A CASI TODOS LOS DE LA BIBLIOTECA”. EXTERMINIO DEL ANARQUISMO EN LA RIBERA DEL EBRO

El golpe de estado del 18 de julio coincide en Pamplona con una huelga en la fábrica Huarte y Cía en la que también participaron militantes cenetistas. A pesar de ser un sindicato minoritario, la CNT contaba con un importante núcleo activo en Pamplona y también con un protagonismo claro en algunos pueblos de la Ribera occidental, como Allo, Lodosa, Mendavia... En estos pueblos los anarquistas habían participado en las luchas campesinas y también habían puesto en marcha centros sociales en los que difundir planteamientos culturales alternativos. Bibliotecas, ateneos, conferencias, representaciones teatrales... todo un abanico de iniciativas que demostraban que era posible vivir, divertirse y educarse al margen de los planteamientos de la oscurantista iglesia navarra.

La capital también contaba con una librería de autores de pensamiento libre, en la calle Javier, abierta entre 1931 y 1933 por Miguel Yoldi, de la que Ricardo Sanz escribió al relatar su visita a la Pamplona republicana: “Allí había un grupo muy joven, pero muy prometedor. El compañero Miguel Yoldi tenía montada una nutrida librería, donde la juventud acudía ávida de estudiar y de saber” (Pérez Ochoa, 2001: 661). Miguel Yoldi llegó a ser secretario general de la CNT entre 1933 y 1935 y murió en el exilio en 1960. Otro de estos militantes pamploneses era Galo Vierge, trabajador de la fábrica metalúrgica Huarte y Cía, en la que se había iniciado

una huelga el mismo día 17, en contra de los criterios de los militantes libertarios. En sus estremecedoras memorias Vierge narra el desconcerto de los militantes cenetistas en las primeras horas de la sublevación, en las que se ve que toda resistencia es imposible en la capital. Algunos intentaron huir a Zaragoza, mientras que la CNT desconvocaba la huelga de Huarte, y otros militantes se debatían entre hacer una vida normal o esconderse de diferentes maneras. El libro de Galo Vierge nos lleva a las celdas y al patio de la cárcel pamplonesa, nos retrata la desesperación de quienes allí vivían, las sacas periódicas, y también las estrategias de apoyo mutuo y resistencia entre los presos, como la revista clandestina *El patio*, y también algún intento desesperado de suicidio para evitar el pelotón de fusilamiento. Cerca de la ciudad, el fuerte de San Cristóbal también se va llenando de presos, que poco a poco van siendo *paseados* por las laderas de la montaña.

Mientras tanto, el verano de 1936 dejó un reguero de sangre por toda la geografía navarra, especialmente por el centro y el sur, encontrándose también entre los más de 3.000 asesinados buena parte de los militantes libertarios navarros. De hecho, por lo menos 231 anarquistas fueron asesinados en Navarra por la represión franquista, siendo los pueblos más castigados aquellos en los que la CNT tenía mayor presencia. De hecho, las investigaciones de F. Mikelarena y de Altaffaylla revelan que la Ribera occidental, o estellesa, fue la comarca con mayor porcentaje de fusilados. Allí la represión se cebó en los militantes sindicales, siendo asesinados 19 militantes de la CNT en Allo, otros 19 en Andosilla, 9 en Cárcar, 13 en Falces, 14 en Larraga, 40 en Lodosa, 25 en Mendavia y 8 en Sartaguda. Fuera de esa comarca, la capital, con 18 cenetistas fusilados, y Sangüesa, con 16, fueron las localidades en las que más sufrió la represión el movimiento libertario.

En este sentido hay que destacar el caso de Lodosa, donde de los 133 fusilados 40 eran militantes de la CNT, entre ellos cinco miembros de la familia Molinet, familia de pescadores

fluviales. En Allo, pueblo en el que el movimiento libertario tenía un especial arraigo, la represión se cebó al mismo tiempo con quienes habían intentado promover la lectura y la literatura. “Mataron a casi todos los de la biblioteca”, recuerda el vecino Vicente Solchaga (Altafaylla K. T., 2008: 80). En Andosilla, buena parte de los fusilados lo fueron en Zaragoza, en el Tercio de Sanjurjo, después de haber sido obligados a alistarse en las filas golpistas, mientras que el dirigente local José Méndez sobrevivió a las heridas del pelotón de fusilamiento; tras una huida clandestina continuó la guerra en el bando republicano y vivió en el exilio hasta su vuelta a Andosilla, en la transición (Saralegui, 1991). En Mendavia también fue especialmente intensa la represión sobre el movimiento libertario. Además de los fusilados, algunos consiguieron escapar a zona republicana y posteriormente murieron en combate o pasaron años en cárceles. Hubo incluso un cenetista de Mendavia, Ángel Alegría, que posteriormente fue apresado por los alemanes y asesinado en Gussen.

Como en muchas otras zonas, la represión también se cebó en familiares de presos y fusilados, especialmente en mujeres que fueron vejadas, rapadas y despojadas de sus propiedades. Una de ellas fue Mercedes Colás Irisarri, hija de un dirigente de la CNT de Lodosa. Con sólo 12 años fue acusada de dar “alentadores discursos a los de la CNT”, obligada a bautizarse y también tuvo que pasearse por el pueblo con el pelo rapado (Altafaylla K. T., 2008: 80; Aznarez, 2005). Por si esto fuera poco, años después Mercedes acudía semanalmente a las concentraciones de la Plaza de Mayo de Buenos Aires, protestando por la “desaparición” de su hija Alicia.

Así pues, la represión de 1936 prácticamente aniquiló el movimiento libertario navarro. En los años de dictadura la resistencia tomó otras direcciones, y también otras bases ideológicas. Sin embargo, podemos encontrar ecos de aquellas voces silenciadas en buena parte de las familias que participaron en la resistencia antifranquista, y también en la lucha clandesti-

na de Lucio Urtubia, vecino de Cascante que en su exilio parisino puso en jaque a la policía y al propio Citibank (Urtubia, 2008).

UNA REPORTERA Y VARIAS MILICIANAS EN LA DEFENSA DE IRUN

En Gipuzkoa el 18 de julio dio un protagonismo especial a los anarquistas, que fueron los verdaderos artífices de la defensa de San Sebastián en las primeras horas tras el golpe, resistencia que queda recogida en las memorias del dirigente anarquista M. Chiapuso o en las investigaciones de historiadores como P. Barruso o I. Egaña. Del mismo modo, también fueron grupos anarquistas quienes principalmente se encargaron de la numantina defensa de Irun, apoyados por milicianos llegados desde Bizkaia y Asturias.

En esta resistencia armada participaron también decenas de mujeres, en lo que constituyó una clara ruptura de los roles de género de la época, buena parte de ellas en las filas de los grupos libertarios. Sin duda alguna, la más famosa de ellas ha sido Casilda Hernández (Jiménez Aberasturi, 1985), pero junto a ella pelearon otras mujeres anarquistas como Maximina Santa María, joven donostiarra de 17 años que se unió al grupo de los anarquistas de Trintxerpe y luchó junto a ellos en Aiako Harria. Como esta última, otras jóvenes libertarias como la donostiarra Mercedes Martín, de 16 años, murieron también en la defensa de Irun.

Como es sabido, estas milicianas tuvieron que retirarse de los frentes a finales del 36 por decisión de las autoridades republicanas, retirada que no tuvo mucha contestación en el plano público, excepto en algunos casos excepcionales, como el de la pluma de la reportera guipuzcoana Cecilia García de Guiliarte en las páginas de CNT Norte. Esta joven tolosarra, Cecilia, tuvo de hecho un papel importante como corresponsal de guerra en la prensa libertaria desde el verano de 1936, publicando sus crónicas desde los frentes de Gipuzkoa y Asturias en las páginas de CNT Norte (Tabernilla y Lezamiz, 2007).

El verano de 1936 fue intenso en los frentes de Irun, pero al mismo tiempo también se puso en marcha un amplio proceso revolucionario en las zonas no controladas por los sublevados. En el caso vasco, la menor fuerza de la CNT, junto a la postura del PNV, explican en parte la ausencia de una profunda revolución, aunque sí que encontramos algunos sectores que pasaron totalmente a manos sindicales, como los colectivizados barcos pesqueros de Trintxerpe, colectivización sobre la que nos dice Manuel Chiapuso: “Patrones fuera. Los pescadores demostraron que podían gobernarse perfectamente en el mar y en tierra” (Chiapuso, 1978: 65).

Como ya hemos señalado anteriormente, falta todavía una investigación exhaustiva que nos informe del destino de buena parte de estos anarquistas guipuzcoanos. Como en el frente guipuzcoano no hubo muchos prisioneros, la mayor parte de estos libertarios se replegaron a Bizkaia o pasaron la frontera para reiniciar la guerra en Irun. Quienes no murieron en la batalla ni fueron apresados pudieron escoger el camino del exilio, como la reportera Cecilia García de Guilarte, los dirigentes M. Chiapuso y F. Likiniano, quien acompañado por la miliciiana Casilda Hernáez utilizó su casa como foco de operaciones antifascistas.

UN MÉDICO NATURISTA EN LA MONTAÑA ALAVESA

Sin duda alguna, sería reduccionista e injusto centrar en la persona de Isaac Puente toda la atención a la hora de referirnos al anarquismo alavés, pero al mismo tiempo no cabe duda de que es imprescindible acercarnos a su figura, tanto por la influencia que tuvo en toda la renovación médica impulsada desde el movimiento obrero en España como por el peso que tuvo en el anarquismo alavés. De hecho, su presencia es fundamental para entender la existencia de un grupo de jóvenes libertarios un pequeño pueblo de la montaña alavesa como Maeztu.

El médico Isaac Puente entró en contacto con el movimiento libertario en la década de los años 20, y desde entonces participó activamente en

él, tanto desde el plano de los planteamientos de estrategia política, siendo firme impulsor de la vía insurreccionalista durante la II República, como desde su profesión, a la que se dedicaba con especial vocación combinando una intensa actividad social en su pueblo con la publicación de artículos y libros que estaban contribuyendo a renovar las bases teóricas de la profesión a través de una fundamentada defensa del natu-rismo y de la educación sexual (Fernández de Mendiola, Martí Boscà y Rivera, 2007).

Isaac Puente siguió residiendo en Maeztu tras el golpe del 36, pasando temporadas escondido en el monte junto con otros jóvenes libertarios del mismo pueblo. Sin embargo, ni el estar escondidos, ni los intentos de huida de algunos de ellos les permitieron esquivar los efectos de la represión. En el caso de Puente, la delicada salud de su padre tuvo mucho que ver con su decisión de permanecer en casa, y ahí es donde fue detenido. Trasladado a Vitoria, fue finalmente fusilado, como otros 8 militantes anarquistas de Maeztu y sus alrededores.

Además del núcleo de Maeztu, las otras dos zonas en las que el movimiento libertario sufrió de manera especial la represión fueron la capital, Vitoria-Gasteiz, y algunas localidades de la Rioja Alavesa, donde la CNT tenía una fuerza significativa. En el caso de la capital, las memorias de Félix Alonso (Rivera, 2007) nos permiten adentrarnos en la vida sindical y social de los militantes libertarios, al tiempo que nos ofrecen, posteriormente, un crudo retrato de la represión sobre sus compañeros, su huida hacia Bizkaia o su posterior exilio. Respecto a las localidades del valle del Ebro, sin duda fue Labastida la más castigada, ya que fueron fusilados 10 militantes anarquistas de este municipio.

Si bien las investigaciones de Ugarte, Gil Bastera, Flores y Mendiluce nos ofrecen datos sobre el impacto de la represión en esta provincia, todavía está pendiente un estudio minucioso que nos permita conocer la filiación y el número total de personas represaliadas. El número total de fusilados rondaría las 400 personas,

de las que 40 eran militantes del movimiento libertario. 5 de estos últimos murieron abatidos por las balas de sus perseguidores cuando intentaban huir, en mayo de 1938, del fuerte de San Cristóbal, en Navarra.

“Y FRANCO NOS PUSO LA BATA”. EL PROLETARIADO VIZCAÍNO LIBERTARIO.

También en el caso vizcaíno estamos a la espera de una investigación exhaustiva sobre la represión franquista. El listado de fusilados que aparece en la obra coordinada por Egaña sobrepasa los 900, pero poco sabemos todavía sobre su peso en las diferentes fuerzas políticas y sobre la lógica de la represión en este territorio. De hecho, tal y como ha puesto de manifiesto F. Espinosa, llama la atención el contraste entre el fuerte movimiento obrero de la zona y el relativamente pequeño número de fusilados, en comparación con otras zonas del Estado, algo que seguramente tuvo que ver con la importancia de la industria vizcaína para la maquinaria de guerra fascista y con el verdadero problema de falta de mano de obra con el que se encontraron los empresarios durante la guerra. De hecho, las empresas vizcaínas recurrieron a los trabajos forzados, especialmente en las minas de hierro, en las que llegaron a trabajar unos 900 prisioneros en 1938 (González Portilla y Garmendia, Pastor, Mendiola).

Este tipo de represión afectó también a buena parte de los militantes anarquistas vizcaínos. Como en otras zonas, también aquí la labor sindical implicaba mucho más que el propio mundo del trabajo, algo que nos describe con claridad Félix Padín:

Para nosotros el sindicato era la escuela, la casa... allí aprendías a leer, a escribir, cuentas, se hacía de todo. Antes de estallar la guerra hicimos un ateneo y se iban a dar clases de esperanto porque entonces se andaba mucho con el esperanto, eso y el desnudismo era cuando la República en todas partes, en Bilbao ibas por las campas y todo dios desnudo, las mujeres, los hombres, ¡todos juntos!, y luego con Franco... ¡nos puso la bata!” (Mendiola y Beaumont, 2006: 118).

También cercano a ambientes anarquistas, pero más interesado por cuestiones médicas y filosóficas que por la actividad política y sindical, estaba el sestaoarra Celestino García, vegetariano, naturista y lector ávido de los libros de Krishnamurti bajo humos de Altos Hornos de Vizcaya. Celestino, además, rechazaba la lógica de la violencia, y cuando ingresó en el batallón Bakunin consiguió de uno de sus responsables el poder estar en el frente con el arma descargada. Félix y Celestino fueron algunos de los prisioneros vizcaínos castigados a realizar trabajos forzados. Estuvieron en diferentes lugares, entre los que recuerdan con especial tristeza la construcción de trincheras en tierra de nadie en el frente de Guadalajara y su estancia en el Pirineo navarro, en Vidángoz, construyendo una carretera. Entre 1937 y 1942 pasaron casi 6 años en diferentes batallones de trabajos forzados, soportando todo tipo de humillaciones y esforzándose en resistir en sus convicciones, algo que Félix nos explica con claridad:

Te veías rebajao, te veías, no sé, que por una cosa u otra te querían eliminar, o por hambre o trabajando, a ver si se te bajaba la moral o perdías la dignidad, yo por lo menos no, y como yo, muchos; en los ratos que nos juntábamos nos dábamos moral y no nos dejábamos caer, prueba de ello que se sigue, yo sigo por lo menos y como yo creo que han seguido muchos, no llegaron a matarnos la moral, ni perder la dignidad, hemos seguido tiesos (Mendiola y Beaumont, 2006: 217).

Esa resistencia íntima, ese apoyo solidario permitió sobrevivir a muchos prisioneros, y les dio también fuerzas para integrarse en la oposición antifranquista. De hecho, Félix y otros anarquistas participaron en la primera gran huelga de la dictadura, en 1947, impulsada por la UGT, CNT y SOV, y posteriormente ha seguido siendo un miembro activo del movimiento libertario. Todavía hoy, a sus 92 años, acude todos los días a la sede de la CNT de Miranda de Ebro, donde vive, y donde sale con sus compañeros a pegar carteles del sindicato.

Fuentes:

- ALFORJA, I. y SIERRA, F., 2005, *Fuerte de San Cristóbal, 1938. La gran fuga de las cárceles franquistas*, Iruñea-Pamplona, Pamiela.
- ALTAFFAYLLA KULTUR TALDEA, 1986, *Navarra 1936, de la esperanza al terror*. Tafalla, Altaffaylla Kultur Taldea. (edición de 2008).
- AZNAREZ, C., 2005, "Mercedes Colás Irisarri", *Hitzak eta ideiak*, nº 27, pg. 21-23.
- BARRUSO, P., 2005, *Violencia política y represión en Guipúzcoa: durante la guerra civil y el primer franquismo (1936-1945)*. Donostia, Hiria Liburuak.
- CHIAPUSO, M., 1978, *El Gobierno Vasco y los anarquistas, Bilbao en guerra*. Donostia, Txertoa.
- CHIAPUSO, M., 2003, *Los anarquistas y la guerra en Euzkadi. La comuna de San Sebastián*, Andoain, Abarka.
- EGAÑA, I., (zuz.), 1999, *La guerra civil en Euskal Herria*. Andoain, Aralar Argitaletxea.
- ESPINOSA, F., 2009, "La represión franquista en el País Vasco", *Historia Social*, 63. (es preferible consultar la versión on-line difundida por el autor, ya que la revista no publicó, por error, la versión definitiva)
- FERNANDEZ DE MENDIOLA, F., 2007, *Isaac Puente, el médico anarquista*. Tafalla, Txalaparta. (con capítulos de A. Rivera y J.V. Martí Boscà).
- FLORES, T., y GIL BASTERRA, 2006, *Araba en 1936: guerra y represión*. Gasteiz, Arabera.
- GIL BASTERRA, I., 2006, *Jurisdicción especial y represión franquista en Álava (1936-1942)*, Vitoria-Gasteiz, Gobierno Vasco.
- GONZÁLEZ PORTILLA, M., y GARMENDIA, J. M., 1988, *La guerra civil en el País Vasco. Política y economía*, Madrid, Siglo XXI.
- JIMENEZ DE ABERASTURI, L., 1985, *Casilda Miliciana: Historia de un sentimiento*. San Sebastián. Txertoa.
- MARTORELL, M., «'Noche y niebla': navarros en los campos de exterminio nazis», en GARCIA-SANZ MARCOTEGUI, A. (coord.), 2001, *El exilio republicano navarro de 1939*. Iruñea-Pamplona, Gobierno de Navarra.
- MENDILUCE, J. A. y L., 1998, *Historia de la resistencia antifranquista en Álava, 1939-1967*, San Sebastián, Txertoa.
- MENDIOLA, F. y BEAUMONT, E., 2006, *Esclavos del franquismo en el Pirineo*, Tafalla, Txalaparta.
- MENDIOLA, F., 2009, "Goiztik gabea lan eiten dugu soldatarik jaso gabe Bortxazko lanak eta euskal ekonomia (1937-1962)" (en prensa, UEU, Aranzadi).
- MIKELARENA, F. y JIMENO JURIO, J.M., 2008, *Sartaguda 1936. El pueblo de las viudas*. Iruñea-Pamplona, Pamiela.
- PASTOR, F., 2008, *El Batallón Minero nº 1*. Fundación Museo de la Minería del País Vasco. (En prensa).
- PEREZ OCHOA, I., 2001, "Notas sobre los anarcosindicalistas navarros en el exilio", en A. GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, (coord.) *El exilio republicano navarro de 1939*. Iruñea-Pamplona, Gobierno de Navarra. (En esta obra encontramos semblanzas biográficas de varios de ellos, como M. Yoldi, V. Moriones, C. Olalquiaga, F. Gurrucharri, D. Beriain, L. Urtubia o J. Méndez.)
- RIVERA, A., 2007, "Félix Alonso: Mis memorias de juventud", *Sancho el Sabio*, 27.
- TABERNILLA, G. y J. LEZAMIZ, J., 2007, *Cecilia G. de Guiliarte, reporter de la CNT*, Bilbao, Asociación Sancho de Beurko, Bilbao.
- UGARTE, J., 1988, "La represión como instrumento de acción política del nuevo Estado (Álava, 1936-1939)", en *Congreso de Historia de Euskal Herria*, Bilbao, Gobierno Vasco.
- URTUBIA, L., 2008, *La revolución por el tejado*. Autobiografía. Tafalla, Txalaparta.
- VIERGE, G., 2006, *Los culpables*, Iruñea-Pamplona, Pamiela.